REPUBLICA DE CHILE
MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL
Sección Publicaciones, Propaganda, Impresiones y Biblioteca

SERIE C N.º 3

A los Jóvenes

POR

W. E. COUTTS,
Médico Jefe de la Sección Higiene Social
de la
Dirección General de Sanidad

SANTIAGO DE CHILE
TALLERES DE SAN VICENTE
CONFERENCIA 635

1931

REPUBLICA DE CHILE
MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL
Sección Publicaciones, Propaganda, Impresiones y Biblioteca

SERIE C N.º 3

A los Jóvenes

POR

W. E. COUTTS,
Médico Jefe de la Sección Higiene Social
de la
Dirección General de Sanidad

SANTIAGO DE CHILE
TALLERES SAN VICENTE
Conferencia 635

1931

1.a edición 1928

2.a edición 1929

3.a edición 1930

A los Jóvenes

Cuando creemos necesario decir algo que consideremos útil al progreso de ideas o al conocimiento de la verdad, no debemos vacilar, vale más exponerse a la censura ajena que a su propio desprecio.

Gourmont.

Estas líneas son para usted, joven, que ávido de conocimientos en cuanto a los problemas relacionados con su sexo se refieren; teme consultar a sus padres o mayores ante las múltiples dificultades que encontrará al iniciarse en el camino de la vida.

La base de la vida y la razón de nuestra existencia, es la conservación de la especie. Todos vivimos, a partir de una cierta época, sujetos a los fenómenos fisiológicos naturales, y nuestra existencia presente y futura

va orientándose de acuerdo con los problemas que dependen directamente de las funciones que nos tiranizan.

Médicos y psicólogos han empezado en estos últimos tiempos a dar merecida importancia al problema sexual y han impulsado y profundizado los estudios sobre los fenómenos relacionados con el sentido del sexo, sacándolo del campo puramente científico para arrojarlos a la faz del mundo desposeídos de ese manto misterioso con que se los cubría.

Las duras críticas que recibió la valiente labor inicial de los paladines del verdadero sentido de la medicina social, van haciéndose día a día menores y, paso paso, van las multitudes comprendiendo que la inmensa mayoría de los problemas sociales que están aún por resolverse, se encuentran íntimamente ligados a las manifestaciones del sexo.

Desconocer las leyes naturales, pretender ignorar que todos somos obra de un mismo mecanismo sexual, es un signo de rebelión inconcebible; nuestro pariente más cercano, nuestro prójimo más querido a la vez que la más asquerosa cucaracha, el más noble y el más despreciable de los seres que pueblan esta tierra, son obra de un mismo fenómeno. La moral sexual predicada en nuestros días por collectividades, sectas e individuos rodeados de aureola apostolar y que sólo buscan en ella un artificio para sostener su hegemonía, no constituye sino un marco elástico que cambia de dimensiones con la misma facilidad que las conveniencias en que apoyan losideales sustentados. Estos preceptos, doctrinas y códigos morales son sólo manifestaciones del orgullo de

los hombres y, sus sostenedores y adeptos son sólo fenómenos momentáneos aislados de la evolución universal, que pretendían adulterar en bien de sus intereses la única verdad: la vida necesita de otra vida para mantenerse y conservarse; es el tributo que pagamos al derecho de vivir.

El instinto sexual, es la manifestación de una función como cualquiera otra. Empieza a desarrollarse lentamente en el individuo desde los primeros instantes de su existencia, lo que está en desacuerdo con el criterio general y aún el de algunos hombres de ciencia, que piensan que éste se desarrolla súbitamente alrededor de la época de la pubertad. Las células sexuales sufren un perfeccionamiento lento y a medida que van adquiriendo sus características van manifestándose por cambios fundamentales en el individuo hasta adquirir su completa madurez.

En nuestra especie, el sentido del sexo acompaña al hombre desde los primeros instantes de su existencia hasta el momento de su muerte, sufriendo durante todo este tiempo una evolución constante, señalada por períodos perfectamente definidos. Durante los primeros años, los fenómenos dependientes del sexo se nos presentan ensombrecidos por una nube de misterio y circundados por una serie de fantásticas concepciones, fruto de una desorientada imaginación juvenil.

Pero llega una época en que estas alucinaciones repercuten hondamente sobre nosotros y es ésta la época de la pubertad. Alrededor de los 12, de los 14 años sufre nuestro organismo las consecuencias de un cambio que ha venido gradualmente infiltrándose en el or-

ganismo y que no es sino la exteriorización del curso natural del sentido de vivir.

Si no saben que, estas primeras sensaciones son fácilmente dominadas por derivación, quiero decir, apagadas hasta su debido tiempo por una manera sana de vivir, deportes u otras distracciones sanas, fortificantes del espíritu y del cuerpo, pueden verse arrastrados a un sexualismo precoz, perjudicial en alto grado para su vida futura. Y si este sensualismo no puede gratificarse normalmente caerán en la red del placer solitario o masturbación.

Cuántos de ustedes que no han comprendido el verdadero significado de estas primeras manifestaciones, no se han lanzado en el vertiginoso torrente de la masturbación. Y de seguro que, si conocieran cuan perjudicial es para su vida futura el haberse entregado a esta práctica en los primeros años, buscarán con ahinco las derivaciones a que ya me he referido.

Se entiende por masturbación todo acto encaminado a producir placer sexual por medio de maniobras artificiales y hace este hábito su presa más fácil en aquellos jóvenes retraídos y de aptitudes físicas inferiores. Viene con la práctica de este acto la indiferencia por el sexo opuesto y el temor al coito normal. (Los masturbadores están asustados en el momento de hacerlo, de aquí nace la perseverancia en su vicio y la facilidad con que se entregan a prácticas anormales, especialmente la sodomía).

Si después de oír algunos consejos o leer algo sobre la masturbación, le queda un poco de voluntad, tratará el joven de sobreponerse a su costumbre, pero segura-

mente, debido al agotamiento físico, sus intentos fracasarán, ya por las razones de orden psíquico o por incapacidad de cumplir en forma eficiente con el acto normal (falta de erección o emisión precoz del semen antes de cumplir el acto). A raíz de estos fracasos, su depresión se acentúa y las impresiones sensuales venidas del mundo exterior y recibidas a cada paso por los sentidos, pueden grabarse hondamente en el cerebro, dando lugar en la noche a sueños eróticos que, según el estado de la sensibilidad, pueden acompañarse de pérdida involuntarias de semen. Estas pérdidas que, según el estado de agotamiento, pueden presentarse durante el día, son frecuentes en los que con exceso han abusado de la masturbación. Insignificantes al parecer, estas pérdidas van lentamente carcomiendo el organismo, hasta llegar a establecer un desequilibrio completo de todas las funciones normales (para más detalles sobre la masturbación, solicite el folleto "La Masturbación y sus Peligros").

Y es necesario saber que, no sólo la masturbación puede llevarnos a este estado, también las relaciones sexuales intempestivas traen todas estas consecuencias.

A todos se nos ha dicho que debemos ser muy hombres, pero nadie se ha dedicado a explicarnos con detención lo que esto significa. No bien hemos empezado a vivir cuando tropezamos con una serie de interpretaciones erróneas a este sentido de "ser hombres", y poco a poco el rodaje de los acontecimientos cuotidianos nos impregna del sentir que, "ser hombre" significa ser sensuales.

No, jóvenes, el hombre más viril, el "más hom-

bre" es el que toma su verdadero puesto en la vida, el que trabaja más y vence mejor a los demás hombres en la lucha por la existencia y no aquel que hace de ella un campo de placeres, y especialmente de placeres de naturaleza sexual.

Sin embargo, llegará un día en que tendrán ustedes que cumplir por primera vez con la función sexual. De esta primera [redacted] depende muchas veces toda la existencia futura, pues cada relación sexual lleva envuelto el peligro de un contagio venéreo. Pero al mismo tiempo quiero que ustedes sepan que, en la inmensa mayoría de los casos, puede evitarse este contagio. ¿Cómo, me preguntarán ustedes? Concurriendo a las postas de profilaxis, o bien empleando *inmediatamente* después de la relación, las pomadas o tubos profilácticos que se recomiendan con este objeto (en cualquiera de los Dispensarios de esta Sección se le obsequiará gratuitamente estos pomos a quien los solicite), o bien, según recomiendan algunas autoridades extranjeras sobre la materia, después del acto, orinar y hacerse un buen lavado de las partes genitales con una solución de oxicianuro al 1 por mil (1 gramo para un litro de agua, ya sea fresca o hervida) y un jabonamiento a continuación. Con estas prácticas puede disminuirse el riesgo de infección, y digo expresamente disminuir, porque a pesar de todas estas maniobras preventivas, puede desarrollarse una enfermedad venérea, hecho éste perfectamente comprobado en los servicios o postas anti-venéreas de los ejércitos beligerantes durante la gran guerra mundial reciente y confirmados posteriormente por cui-

dadosas experiencias efectuadas, a instancias del Ministerio de Guerra, en los cuerpos del ejército francés.

Esta es la razón por qué insisto que toda secreción uretral que aparece tres o cinco días después de la última relación sexual, a pesar de un tratamiento preventivo oportuno, debe ser considerada sospechosa y entonces han de concurrir ustedes cuanto antes al Dispensario más próximo, o a la consulta de un médico especialista. Toda purgación en sus comienzos puede curarse rápidamente y evitarle molestias y sufrimientos, gaje de las gonorreas tratadas a destiempo o abandónadas a su propio curso (para mayores detalles sobre esta enfermedad solicite usted el folleto respectivo).

Si ruidosas son en ocasiones las primeras manifestaciones de la purgación, no sucede lo mismo con la sífilis, afección eminentemente traidora durante todo su curso. Aparece el chancro, generalmente, veinte a treinta días después de la relación sexual infectante y su forma es característica en la mayoría de los casos (ulceración redondeada, de tamaño variable, de bordes regulares, poco dolorosa y dura al tacto), pero no siempre afecta las formas descritas, de ahí que es indispensable que ustedes consulten a personas facultadas, sobre la naturaleza de cualquier peladura o llaga que aparezca en los órganos genitales.

Ya les he referido que la sífilis es engañosa, sus manifestaciones iniciales no son dolorosas y por esta razón pueden ustedes descuidar cualquier lesión, en apariencia insignificante, pero su realidad de suma importancia para la marcha futura de la enfermedad, pues deben ustedes saber que, a la par que la gonorrea, la

sífilis sorprendida en sus comienzos puede atacarse y curarse radicalmente. De las funestas consecuencias que acarrea su abandono para ustedes y sus hijos, pueden saber leyendo el folleto detallado sobre la sífilis.

Fuera de estas pequeñas advertencias sobre las enfermedades venéreas en particular, hay prácticas de higiene general que todos debemos conocer y poner en práctica; entre éstas, es muy necesario tener presente que, así como diariamente lavamos las manos y la cara, debemos también asearnos con la misma asiduidad los órganos sexuales. Entre el prepucio y el glande (forro y extremidad del órgano masculino) se acumula una secreción sebácea, que se descompone fácilmente y que determina una serie de pequeñas grietas o heridas de la superficie. Estas pequeñas heridas facilitan el contagio de la sífilis durante el acto sexual o favorecen el desarrollo de inflamaciones, que pueden repercutir sobre los ganglios de la ingle (incordios) haciendo necesario manipulaciones quirúrgicas para curarlos.

Estas líneas, escritas sin mayor pretensión, son para ustedes, jóvenes, que necesitando un consejo o una advertencia, temen, ya por un erróneo concepto del respeto o por vergüenza, consultar a quienes pueden, con una palabra, evitarles sufrimientos, que en ocasiones encadenan toda vuestra existencia.